

CONTACTO PERSONAL & TESTIMONIO AUTÉNTICO

Referencia: Envío Nacional de Cursosillos – Diciembre 2008

“La misión esencial de la Iglesia, nos dice Paulo VI, constituye la tarea de la evangelización de todos los hombres...” Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...” (Evangelii Nuntiandi #14) El Movimiento de Cursosillos de Cristiandad tiene por finalidad la fermentación Evangélica de los ambientes mediante personas – *vértebras*- que viven lo fundamental cristiano.

El contacto personal unido al testimonio, junto a muchos otros, son elementos esenciales que se utilizan en cada uno de los tres tiempos del método del Movimiento de Cursosillos de Cristiandad para conseguir su finalidad. *Contacto Personal*, dos palabras que no deben ser mal interpretadas en nuestro Movimiento. Cuando en Cursosillos nos referimos a “contacto”, nos referimos al acercamiento, al trato, la relación amistosa de una persona a otra con fines de acercarle a Cristo. “Personal” quiere decir: único, privativo, individual, original, subjetivo. Se trata pues, de aplicar el método de acción que tanto predicamos en Cursosillos: *hacer amigos, hacerse amigos, y hacerlos amigos de Cristo.*

“Esta evangelización, de persona a persona, queda canonizada en la “Evangelii Nuntiandi”, sin que ello merme validez e importancia a la proclamación colectiva. “El Señor, dice Pablo VI, la practicó frecuentemente, como lo prueban las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo. ¿Hay otra forma de comunicar el Evangelio, que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de los hombres no debería hacer olvidar esta forma de anuncio, mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre, y se deja en ella el influjo de una palabra, verdaderamente extraordinaria, que recibe de otro hombre.” (Ideas Fundamentales #317; Evangelii Nuntiandi #46)

En el Precursillo

El precursillo, primer tiempo del Movimiento de Cursosillos de Cristiandad, debe pues desarrollarse en función de la finalidad inmediata y última del MCC. (Ver Ideas Fundamentales 206-234)

El precursillo no puede quedar reducido a una simple invitación a vivir el cursillo; como tampoco a un anuncio en el boletín parroquial. El precursillo, antes que ser “un estudio y selección de ambientes”, antes que una “búsqueda, selección y preparación de candidatos”, ha de ser un esfuerzo de amistad sincera, de contagio. Personas que lleven la Verdad del Evangelio, con su testimonio de vida. *“Estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?...”* (Evangelii Nuntiandi #21) Debemos de recordar que nuestro poscursillo – nuestro cuarto día- es el precursillo de los demás. Del mismo modo en que lo vivamos, igual será el testimonio que estaremos dando.

El contacto personal en el Precursillo debe realizarse hasta el mismo momento que el candidato haga su entrada en el Cursillo donde el equipo continuará la labor.

Durante el Cursillo

Los tres días de Cursillos disponen de una serie de recursos técnicos para conseguir su finalidad. El Cursillo tiene por objeto dar conocimiento (por la palabra) y convencimiento (por el testimonio). Conjugando la teología, la psicología, y la pedagogía para saber qué decir, cuánto decir, cuándo decirlo, cómo decirlo, qué no decir... suscitando así unos diálogos por decuria, y encauzando a un diálogo personal, una convivencia, que conocemos tradicionalmente con el nombre de *labor de pasillo*.

Es necesario conocer a las personas: cómo son, cómo han de ser, y cómo ha de hacerse para que lleguen a ser lo que el Cursillo pretende; para enseñar latín a Juan no es lo primero saber latín, sino conocer a Juan. *“Los dirigentes del Cursillo habrán de adaptarse al hombre histórico, real: la evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al hombre concreto al que se dirige; si no utiliza su ‘lenguaje, sus símbolos; si no responde a las cuestiones que plantea; si no llega a la problemática específica de su vida’.”* (Ideas Fundamentales #261; Evangelii Nuntiandi #63)

Debemos estar en constante contacto personal durante el fin de semana de cursillo; haciendo buen uso de la técnica del *sondeo* y *estoqueo* aunque siempre, y ante todo respetando la libertad de los candidatos. En el primer día el sondeo y el diálogo se desarrolla en plan de compañeros, mediante un diálogo natural, como el que se establece en alguna actividad de la vida; conociéndose. En el segundo día el diálogo se desarrolla en plan de amigos; continúa el sondeo aplicando estratégicamente el estoqueo – el dirigente se hace amigo de todos, iluminándoles para que vean claro la Verdad, y dirigiéndoles para que todos se hagan amigos de Cristo y lleguen a ser amigos entre sí. En el tercer día el diálogo se desarrolla en plan de hermanos – con la confianza y sinceridad que da el hecho de sentirse hijos de un mismo Padre. En el tercer día se realizan los contactos más importantes del Cursillo, ya que ellos quieren poner en práctica y vivir con los demás en su ambiente lo que sienten. Para ello, el dirigente se abrirá como hermano al cursillista iluminándole el camino para que hagan ver claro a los demás, y dirigirle hacia su cuarto día. (Para más información favor de ver el Manual de Dirigentes –Págs. 49-54, y Vertebración de Ideas, Págs. 26-34).

“En el diálogo personal la labor de pasillo tiene características peculiares en cada uno de los tres días del Cursillo: en el primero, se intenta conocer mejor al cursillista; en el segundo, desbloquearle de sus prejuicios, adecuando a sus circunstancias individuales la verdad proclamada; en el tercero, programar su inserción en los ambientes propios.” (Ideas Fundamentales #316)

Aunque no todos hemos sido llamados a compartir un rollo, tal vez hemos sido llamados a dar nuestro testimonio como parte de un equipo. Compartir un rollo no es lo mismo que presentar un discurso; se trata de compartir cómo él o ella viven los varios aspectos

contenidos en el mensaje a ser presentado; nuestra vivencia deberá estar insertada dentro de las ideas fundamentales del rollo.

Recordemos que cada rollo intenta colocar una pieza (maquina trilladora o chasis del auto) del mensaje global. Sería bueno recalcar aquí que los testimonios han de estar relacionados con las ideas que se quieren proyectar contenidas en el rollo. Si el testimonio no concuerda con la idea pretendida podemos crear confusión. A veces es mejor contar una anécdota para ilustrar mejor la idea.

En el Poscurso

“Todo lo que se hace en función de la finalidad del MCC dentro de su método, tiene como objetivo final el Poscurso... El Poscurso está destinado a continuar la conversión y la vivencia de lo fundamental cristiano...” (Ideas Fundamentales #452)

“El papel del dirigente en el Poscurso se realiza en dos direcciones: individualmente, a través del contacto personal con cada cursillista; y como miembro de un equipo, en la Escuela y en las Ultreyas.” (Ideas Fundamentales #514) Por tal razón, los dirigentes que han servido en un Curso tienen la responsabilidad de continuar en el Poscurso su labor de Contacto Personal. *“Los dirigentes deben responsabilizarse de la perseverancia de los que asistieron a un Curso, durante un tiempo prudencial, mientras se incorporan plenamente a su comunidad cristiana”* (II Enc. Mundial)

“Así como el equipo posibilita el desarrollo del Curso, también el Poscurso se hace posible por un equipo. El objetivo inmediato de los dirigentes en el Poscurso es motivar y ayudar a los cursillistas nuevos a encontrar un grupo de amigos con que puedan comprometerse para formar parte de una comunidad cristiana. A través de esta comunidad se capacitarán para asumir su compromiso apostólico en el sitio donde viven” (Ideas Fundamentales #513)

“La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar...” (Evangelii Nuntiandi #21)

“Finalmente, el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez, he ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia...” (Evangelii Nuntiandi #24)

Ya que estamos en este tema, es importante que digamos algo sobre los testimonios compartidos en la Ultreya. Cuando hablamos del rollo laico/seglar en la Ultreya nos estamos refiriendo al testimonio. Dicho testimonio no puede ser diferente a lo que se está

viviendo en el cuarto día (aunque ha de ser algo reciente); la vivencia del amor a Dios y el amor al prójimo. En otras palabras, ¿cómo estoy contribuyendo yo a la extensión del Reino de Dios en mi diario vivir? ¿cómo estoy dando a conocer a Cristo en mis ambientes? En resumen, ¿cómo estoy llevando el cursillo de mi vida a los demás?

Podemos erróneamente pensar que “dar testimonio” es compartir algo extraordinario. Un testimonio es hablar de lo que se vive; porque cuando se comparte lo que se vive, siempre se dice bien, a menos que se viva simplemente para decirlo. Las personalidades deslumbrantes entretendrán, pero los que viven cerca de Dios, le reflejan a Él. *“Yo mismo, hermanos, al venir a ustedes no llegué con palabras y discursos elevados para anunciarles el mensaje de Dios.”* (1 Cor. 2:1)

En la Ultreya también compartimos el “eco” o “resonancia” después de los testimonios. Esto no quiere decir hacer un resumen del testimonio que se compartió, como tampoco es dar otro testimonio, a veces hasta más largo que el primero. Se trata de decir en breves palabras “lo que el hermano/hermana compartió, lo vivo yo así...; simplemente resaltando algunos puntos del testimonio de cómo ambos se esmeran por vivir el amor a Dios y el amor al prójimo apoyados por la Piedad, el Estudio, y la Acción.

Como conclusión, citemos de Evangelii Nuntiandi sobre “Testigos auténticos”

“Consideremos ahora la persona misma de los evangelizadores.

Se ha repetido frecuentemente en nuestros días que este siglo siente sed de autenticidad. Sobre todo con relación a los jóvenes se afirma que estos sufren horrores ante lo ficticio, ante la falsedad y que además son decididamente partidarios de la verdad y la transparencia.

A estos <<signos de los tiempos>> debería corresponder en nosotros una actitud vigilante. Tácticamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos... Todos nosotros somos responsables de las respuestas que pueden darse a estos interrogantes.

Exhortamos... Nosotros les decimos a todos: es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida y que, como nos lo sugiere el Concilio Vaticano II, la predicación, alimentada con la oración y sobre todo con el amor a la Eucaristía, redunde en mayor santidad del predicador.

Paradójicamente, el mundo, que, a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios, lo busca sin embargo por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible. El mundo exige y

espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre riesgo de hacerse vana e infecunda.”

¡De Colores!